

El Calvario de Juan de Padilla: Una tradición religiosa en Casavieja



EDUARDO TEJERO ROBLEDO

La villa de Casavieja es, sin duda, la joya del Valle del Tiétar y de la provincia de Avila en cuanto a la conservación de tradiciones populares.

Los *zarramaches* de San Blas, con sus zumbas o sonoros cencerros, capirote cónico y pesado felpudo a la espalda, emparentan con tradiciones pastoriles del Pirineo navarro, donde también la víspera de Reyes se disfrazan con pieles de oveja, gorros picudos y espectaculares cencerros, como anotó Caro Baroja¹, tal vez con larga tradición en las tierras de Avila².

José María González, historiador y folclorista³, intuye, con buen sentido, que los zamarraches son parientes lejanos de los zamarrones y guirrios asturianos y que todo ello pertenece a la cultura peninsular del pastoreo y la trashumancia⁴.

Con ese trasiego secular encaja la ronda de los pastores y las *noches de ronda*⁵, con los romances de Lope de Vega tradicionalizados como cortesía sacra para arrancar y callejear luego con seguidillas y jotas. Salvedad: en bastantes provincias y tam-

bién en las tierras altas de Avila se recitan los romances de la Pasión de Lope de Vega, así en Velayos, Cardenosa, Vega de Santa María, etc. Lo original del Tiétar es que esos romances forman parte de rondas profanas⁶.

(1) *El carnaval*, Taurus, Madrid, 1986, 198.

(2) El sínodo abulense de 1481, bajo el obispo Alfonso VI de Fonseca II, censuraba un abuso que se producía en los templos, casa de Dios, de la diócesis: "Y contra esto no ha convalescido, de grandes tiempos acá, cierto uso y costumbre que más verdaderamente se puede decir abusso y corruptela, así en la nuestra yglesia cathedral como en las otras de nuestro obispado, conviene a saber, que en los días de San Estevan y de Sant Ioan Evangelista y de los Innocentes y en otros días festivos de por el año y en las missas nuevas, diciendo las missas y los otros divinales oficios salen y acostumbrañ fazer çaharrones y vestir hábitos contrarios a su profesión, los hombres trayendo vestiduras de mugeres y de frayles y de otros diversos hábitos y pónense otras caras de las que Nuestro Señor les quiso dar, faciéndose *homarraches* y diçen muchas burlas y escarnios y cosas torpes y feas y deshonestas de dicho y de fecho" (III, 4^o) (versión de Cándido M^o AJO: "Los obispos y diócesis de Avila en el siglo XV", *Estudios Abulenses*, 11, 1993, 57).



Zarramaches de Casavejea
(Foto: Víctor Martín)

Pero que en la semana santa casavejana se salmodie un texto venerable del XV. es algo excepcional y sólo tiene parangón, guardando las distancias, con el canto del Misterio de Elche.

Juan de Padilla, el Cartujano (1468-1522), porque fue monje en la cartuja de Santa María de las Cuevas, de Sevilla, es un poeta de la época de los Reyes Católicos, difícil, "ejemplo grandioso de poesía evangélica narrativa", según el crítico Juan Luis Alborg⁷, muy leído en ambientes devotos del Siglo de Oro.

Escribió varias obras imitando a Dante, el príncipe de los escritores italianos, y a la manera de un poeta del prerrenacimiento

(3) Excelente conocedor y antólogo de las tradiciones del Alto Tiétar, lo ha demostrado en congresos y variadas publicaciones: "Una noche de ronda en Casavejea" (*Avila Semanal*, nº 96, 27 de Mayo - 2 de Junio, 1994); "Las festividades populares de Casavejea" (117, 28 de Octubre a 3 de Noviembre de 1994); "La navidad Casavejana" (124, 16-22 de Diciembre, 1994); "Uso y costumbres del Tiétar" (128, 13-19 Enero, 1995); "El folclore picante casavejano" (129, 20-26 de Enero, 1995); "El carnaval casavejano" (134, 24 de Febrero - 2 de Marzo, 1995); "La semana santa casavejana" (140, 7-13 de Abril, 1995); "El cancionero olvidado de Casavejea" (166, 20-26 de Octubre, 1995); "El último trovador del Tiétar" (173, 8-14 de Diciembre, 1995); "La ronda de pastores de Casavejea" (174, 15-21 de Diciembre, 1995); "Romancero navideño de Casavejea" (176, 29 de Diciembre - 4 de Enero, 1996); "Pedro Anta y Camilo José Cela" (178, 19-25, de Enero 1996); "Paremiología Casavejana" (184, 1-7 de Marzo, 1996); "Folclore de Casavejea: "El Tejo"" (192, 11-21 de Junio, 1996); "Grupo folclórico Poleo 1986" (199, 27 de Septiembre - 10 de Octubre de 1996); "Ronda del Cántaro" (Casavejea) (204, 16-23, de Diciembre, 1996); "La navidad en Casavejea" (205, 24 de Diciembre - 6 de Enero, 1997); "Renace el Folklore en Casavejea: El Tejo" (*El Diario de Avila*, 14-5-1996).

(4) *Avila Semanal*, nº 180, 2-8 de Febrero, 1996.

(5) De nuevo, en el sínodo de 1481 hay testimonio de cantares festivos en la diócesis con ocasión de funciones y romerías nocturnas en las que se producían desmadres, reprobados en la asamblea que presidió Fonseca: "Que so título de devoción se cometen en dichas yglesias y sus cimenterios maléficos y excesos, especialmente fornicaciones y adulterios, y de más desto que se façen muchos comeres y beveres supérfluos y demasiados y diçen muchos cantares suços y feos y se façen otrosi danças y bayles y otras cosas mucho deshonestas" (III, 5^o) (AJO, C. M^o: *Estudios Abulenses*, citado, 57 - 58); TEJERO ROBLEDO, E.: *Literatura de tradición oral en Avila*, Institución "Gran Duque de Alba", Avila, 1994, 86 - 96.

(6) TEJERO: Ob. cit., 26-33

(7) *Historia de la Literatura Española*, Gredos, Madrid, 1981, I, 527 - 528.

que hacía furor, Juan de Mena (1411-1456), cuyo bagaje de la antingüedad grecolatina recibido en bruto preparó el camino para la delicadeza, el clasicismo y la modernidad de los poetas renacentistas como Garcilaso de la Vega, fray Luis de León, Fernando de Herrera...

Mas la obra que hizo popular al Cartujano, fue el *Retablo de la Vida de Cristo* (1485), a cuya tabla 3ª pertenece el Calvario⁸.

En una España profundamente religiosa resultaba conmovedor seguir la Pasión de Cristo teatralizada, visualizada en los retablos⁹ como catequesis permanente de una religiosidad humanizada. Recuérdense las escenas bíblicas y evangélicas pintadas y esculpidas a lo largo de siglos en altares, coros, trascoros, vidrieras, portadas de iglesias y catedrales, calvarios y cruceros, verdaderos programas catequéticos.

(8) TEJERO ROBLEDO, E.: "Fragmento adulterado de un retablo", En *Literatura de tradición oral*, 18-25, donde se anota las ediciones del XV y XVI. Parece que no hay otra posterior a la de Alcalá de Henares, de 1605. "En casa de Juan Gracián que sea en gloria", si no es la por ahora no localizada de Valladolid, (¿1805?), registrada por A. PALAU y DULCET, como señalaremos y de cuyo texto tal vez podría depender la versión casavejana.

(9) Precisamente cuando Juan de Padilla escribía e imprimía su *Retablo*, se esculpía en la Catedral sevillana el mayor retablo de la cristiandad, con un programa bien explícito de la Pasión de Cristo (BENDA-LUCOT, M: Sevilla, Everest, León, 1970, 16).

(10) ALBORG, J. L.: Ob. cit., I, 528.

(11) RIVERA, Abelardo: *La Andalucía de Avila*, Saez Hermanos, Madrid, 1925, 122 y 131 - 134; GONZALEZ MUÑOZ, J. M^o: "El Calvario casavejano", *Casaveja en fiestas. Un lugar ideal*, 21-28 de Agosto de 1996, 20-21.

(12) ANTA, Pedro: *Historia y nostalgia de un pueblo de Castilla (Piedralaves)*, Vasallo de Mumbert, Madrid, 1977, 320 - 323.

(13) Violentamente.

Eso lo aprovechó Juan de Padilla, pues su obra consta de cuatro tablas que son los cuatro Evangelios. La Pasión fue, de verdad, toda una puesta en escena involuntariamente: Cristo fue llevado de un sitio a otro como quien realiza un montaje y cambia de escenario: Huerto de los Olivos, Pretorio, casa de Pilatos, palacio de Herodes, de nuevo a Pilatos, luego por el callejero de Jerusalén, después la ascensión al Calvario, finalmente llegó consumido al Gólgota...

El pueblo vivía el teatro y Juan de Padilla acertó con la presentación de su *Retablo*, en versos que suenan como golpes de tambor, pues fue el "último cultivador de la copla de arte mayor que ya pertenecía al pasado"¹⁰.

Una parte de este *Retablo*, que aquí conocemos como el Calvario, es lo que se salmodia en Casaveja¹¹, Piedralaves¹², y, al parecer, también en Casillas.

Así el texto auténtico del Cartujano en su primera estrofa:

*Quando al calvario con Cristo llegaron
era llegada la hora de sexta;
y luego la gente cruel deshonesto
las vestiduras allí le quitaron.
Al redopelo¹³ muy fuerte tiraron
tal que las carnes de Cristo llagadas
salieron con las vestiduras pegadas,
las cuales recientes allí se pegaron.*

Y la versión tradicionalizada que se salmodia con entonación contundente y a dos coros por las calles de Casaveja en la procesión del jueves y viernes santo:

*Quando al calvario con Cristo llegaron
era la hora llegada de sexta,*

*luego la gente cruel deshonesta
las vestiduras allí le quitaron.
Al redor pelo muy fuerte tiraron
tal que las carnes de Cristo, sagradas,
salieron con las vestiduras pegadas
las cuales recientes allí se mostraron.*

En realidad se parte de la versión tradicionalizada que copió en los años veinte Abelardo Rivera en *La Andalucía de Avila* (1925).

Ello nos permite comparar con el texto padillano y comprobar variantes de la versión oral.

¿Cómo llegó al Alto Tiétar? Es un enigma para cuya solución ofrezco algunas hipótesis: ¿Lo introdujo algún párroco o alguna misión popular hasta el punto de aclimatarse e iniciar una tradición?

CREACIÓN DE UN AMBIENTE

Fue necesario encontrar un tiempo adecuado, un ambiente propicio. Ese clímax o momento cumbre correspondió a la religiosidad barroca del XVII, exagerada, volcada en procesiones, Cristos patéticos, Virgenes dolorosas, disciplinas de sangre, escuelas de Cristo, cirios, músicas, cofradías, etc., todo reglamentado y jerarquizado.

En efecto: con esa explosión de fe, Casavieja llegó a contar con cinco cofradías entre 1567 a 1704, como ha documentado el joven investigador citado¹⁴, en una población, en 1754, de unos 1.035 habitantes¹⁵, lo que indica vitalidad en sus vecinos y ordenación de su fe religiosa.

La villa tenía, desde 1567, la Cofradía de San Juan Bautista¹⁶. Aumentó en 1650 con las Cofradías de la Purísima Concepción y del Santísimo Sacramento¹⁷.

En 1704, la de la Santísima Virgen María de la Salud¹⁸. Y, enseguida, la Cofradía de la Santa Vera Cruz, con acusado protagonismo en la Semana de Pasión, cuyas ordenanzas transcribe nuestro historiador:

"Todos los cofrades están obligados a asistir a Misa el Jueves Santo y a los oficios del Viernes Santo, so pena de pagar media libra de cera por cada acto que faltare (6^a).

Además, durante esos días están obligados a asistir y a observar con toda disciplina los actos religiosos que durante esos días tuvieran lugar, so pena que el cabildo señale" (8^a)¹⁹.

A INICIATIVA DE UN PÁRROCO

Quizás un sacerdote buen conocedor de los clásicos encontró en un fragmento del *Retablo* de Juan de Padilla un estupendo texto para su pastoral, con alguna dificultad en ciertos vocablos añejos, pero con un ritmo marcado como corresponde al verso dodecasílabo en pies dáctilos²⁰. Tal vez se permitió algún mínimo traslado o modernización del texto, que luego devino ininteligible, como suele ocurrir cuando se produce la tradicionalización.

Para entender lo de la tradicionalización de un texto clásico, recurrimos a versos de

(14) GONZALEZ MUÑOZ, J. M^o: *Historia y vida de Casavieja. Valle del Tiétar*, DEMIGUEL. Comunicación e Imagen, Madrid, 1996, 30 - 33, 43 - 50.

(15) Ob. cit., P. 60

(16) Ob. cit., 30 - 33.

(17) Ob. cit., 43

(18) Ob. cit., 44 - 47

(19) Ob. cit., 47 - 50

(20) Con sílaba tónica seguida de dos átonas.



Foto: J. M. González. Casavieja

Lope, autor del conocido romance "A la corona", iniciado así:

*Coronado está el Esposo
no de perlas ni zafiros
no de claveles y flores
sino de juncos y espinos²¹.*

Pero en el Valle del Tiétar y en otras partes se ha cantado tanto de memoria, sin leer el texto, que el pueblo ha introducido variantes pragmáticas, refindas u opacas:

*Coronado está el Cordero,
no de perlas ni zafiros,
ni de claveles y flores
sino de juncos marinos²².*

Eso se llama tradicionalizarlo, efecto de rodar por la tradición oral. ¿Se ha mejorado o estropeado lo que escribió el Fénix? Lo de "juncos marinos" es todo un fino recambio, pensamos, que aplaudiría el mismo Lope de Vega.

El doctor don Tomás de Montes y Corral (1678-1744)

¿Quién mejor que el doctor Montes y Corral, cura de La Adrada y de su anejo, que pasaba los veranos en Casavieja²³, y que, en 1744, tuvo aquí una muerte de perro²⁴?

Nacido en Medina de Rioseco (Valladolid), diócesis de Palencia, en cuyo seminario debió de cursar estudios eclesiásticos, luego completó su formación en los dominicos de San Gregorio, de Valladolid, y recibió los grados de bachiller, licenciado y doctor en teología en la Univesidad de Santo Tomás, de Avila, en 1706.

(21) *Rimas Sacras* (1614), edición de J.M. Bleuca, Planeta, Barcelona, 1989, 398.

(22) RIVERA: Ob. cit., 127; TEJERO: Ob. cit., 26.

(23) Avila. Archivo Diocesano: " Legajo corto nº 120. años 1570 - 1838.": Pieza 260: Pleito entre Casavieja y La Adrada sobre en cuál de los dos ha de residir el cura, 1797. (AJO, C.: *Inventario general de los archivos de la diócesis de Avila*, I, Avila, 1962, p.467, nº 318 - 328).

(24) TEJERO ROBLEDO, E.: "El doctor D. Tomas y Corral (1678 - 1744), párroco de La Adrada, académico y redactor del *Diccionario de Autoridades* (1726 - 1739)", *Cuadernos Abulenses*, 11, 1989, 69 - 82.



Iglesia Parroquial de Casavieja.

Foto: J.M. González

Siete años después hallamos al doctor Montes incardinado en la diócesis de Avila como párroco de La Adrada, desde donde interviene, en 1718, con una carta para defender la jurisdicción ordinaria de los párrocos en asuntos matrimoniales, pronunciándose sobre ciertas disposiciones del obispo abulense.

Tal vez debido a su amistad con el marqués de Villena, fundador de la Academia Española de la Lengua, lo encontramos en Madrid en 1724, como miembro supernumerario de la docta casa en cuyo *Diccionario de autoridades*²⁵, empezó a colaborar. Vuelto a La Adrada por orden de su obispo, ya no pudo continuar un eficiente trabajo de redactor académico.

Al doctor Montes y Corral le tocó revisar muchos textos clásicos para la tarea lexicográfica que se le encomendó. Entre las "autoridades" o autores citados en el primer tomo del diccionario académico aparece "El Cartuxano, monje de la cartuxa de Sevilla: Anónimo"²⁶.

Juan de Padilla, que no había sido reeditado desde principios del XVII, pudo tener en el académico y sacerdote don Tomás un lector y receptor singular que apovechó el tirón popular del *Retablo* teatralizado para conmover a sus feligreses, especialmente de Casavieja, donde residía cuando murió, en 1744.

No en vano, su actividad pastoral mereció este elogio:

*"Fue muy religioso en los ritos y ceremonias de la iglesia, incansable en la explicación de la doctrina cristiana y Evangelio al pueblo, y siempre la salutación era doctrina cristiana"*²⁷.

En efecto, don Tomás tuvo en aquella villa una muerte patética, a consecuencia de la mordedura de un perro rabioso y del aislamiento atroz a que fue sometido, pese a las atenciones médicas de los marqueses de Villena.

LAS MISIONES POPULARES

¿O las misiones populares de jesuitas, paúles...? Los obispos de Avila cuidaron esta actividad pastoral por los pueblos en los siglos XVIII y XIX.

(25) *Diccionario de la lengua castellana*, I, Madrid, 19726, p. XXXII. Facsimil en 3 volúmenes por Gredos, Madrid, 1976.

(26) *Diccionario de Autoridades*, I, 1726, LXXXIX; Gredos, 1984

(27) Avila, Archivo Diocesano. La Adrada: n° 22: *Libro de difuntos*, folios 155-157. (TEJERO: Art. cit., 80)

Era un medio de acción catequética encomendada con fuerza a los obispos por el Evangelio, el concilio de Trento, los sínodos diocesanos.

De ahí que casi todos los obispos abulenses del XVII al XIX informan en su relaciones a Roma que han atendido esta predicación popular encomendada generalmente a religiosos, a pesar de que era una de las diócesis más extensas (desde Oropesa a Olmedo) y peor comunicadas.

Podemos seguir este quehacer gracias a la benemérita obra de don Tomás Sobrino Chomón que ha historiado el episcopado abulense de los siglos XVI a XIX.

Diego Arce y Reinoso (1638-1640), extremeño de Zalamea de la Serena, en donde nació en 1585, fue "sin duda alguna, una de las cumbres del episcopado español de la época"²⁸. Ya obispo de Tuy preparaba misiones populares predicadas por los jesuitas. También en Avila "promovió misiones populares predicadas por los jesuitas en todo el obispado"²⁹.

Lo mismo el mercedario gibraltareño fray Juan Asensio (1673-1682), que llegó a Avila desde el obispado de Lugo:

"He enviado por el obispado varios misioneros, tanto de la Compañía de Jesús como de otras religiones; y se reconoce haber logrado copiosísimo fruto de su doctrina y se continuará" (A Roma, 1675)³⁰.

El dominico fray Pedro de Ayala, natural de Arenas de San Pedro (1676), obispo

de Avila (1728-1738), informaba en 1733:

*"Me ocupo continuamente en los tiempos oportunos en visitar, ordenar y predicar y enviar misiones que recorren la diócesis con copioso fruto. Incluso casi tengo fundado un Colegio de Misioneros(Olmedo) para que nunca falten en mi diócesis"*³¹.

Era más explícito en 1738:

*"Continuamente intento distribuir misioneros por toda la diócesis con gran fruto"*³².

El obispo Pedro González (1743-1758), madrileño de Torregaluna (1683), paisano de Cisneros, declaraba en 1745:

Procesión de Semana Santa en Casavieja.

Foto: J. M. González



(28) SOBRINO CHOMON, T.: *Episcopado abulense. Siglos XVI-XVIII*, Institución "Gran Duque de Avila", Avila, 1983, 161.

(29) Ob. cit., 165

(30) Ob. cit., 266

(31) Ob. cit., 352

(32) Ob. cit., 365-366

"También discurrieron en el dicho año de 1744 y el presente casi todo este obispado ocho misioneros de varias religiones predicando con mucho fervor y fructo en los pueblos grandes y pequeños de los más partidos y arciprestazgos de esta diócesis"³³.

Romualdo Velarde y Cienfuegos (1758-1766), de Oviedo, en donde nació en 1700, en el informe de 1759:

"Con ocasión de la próxima Cuaresma envié muchos misioneros por toda la diócesis"³⁴.

En la relación de 1765:

"En la predicación de la palabra de Dios procuro que se ocupen continuamente misioneros regulares por toda la diócesis: al presente hay ocho que saludablemente ejercen el oficio de predicar por varios lugares con gran celo y provecho de las almas"³⁵.

Fray Julián de Gascuña (1784-1796), de aquel pueblo de Cuenca, franciscano alcantarino, en su segunda relación a Roma (1789):

"Por nuestro celosos cuidado todos estos años desde la anterior visita recorren el obispado predicadores apostólicos, ya cuatro, ya seis, frecuentemente ocho, predicando la pabra, evangélica y teniendo sermones sagrados" (Ya no estaban los jesuitas)³⁶.

Tal actividad prosigue en el siglo XIX y podemos ejemplarizarla en el plan pastoral del obispo dominico fray Fernando Blanco y Lorenzo, asturiano, nacido en 1812, que lo fue en Avila de 1757-1875. En sus casi 18 años de episcopado le obsesiona no poder atender al pueblo con las misiones:

"Si hubiese suficiente número de misioneros tendría suma confianza de ver en breve tiempo las costumbres de mi diócesis reformadas hacia lo mejor" (1ª relación a Roma, 1863)³⁷.

En la segunda relación (1872), está más satisfecho con realidades:

"Procuré se diesen misiones a los pueblos por medio de los presbíteros de la Congregación de San Vicente de Paúl... y también por medio de los sacerdotes de la nueva Congregación del Santísimo Corazón de María a quienes hice venir desde la vecina ciudad de Segovia en repetidas ocasiones. Los miembros de estas congregaciones recogieron abundantes frutos de sus trabajos, y a mi me proporcionaron consuelos dulcísimos e inolvidables"³⁸.

Consiguió que los paúles se instalaran en el convento arenense de San Pedro de Alcántara, abandonado por la desamortización de Mendizábal, en 1836. Allí estuvo de 1862 a 1869, en que los religiosos fueron expulsados otra vez³⁹.

Incluso logró que predicara en Avila, en agosto de 1860, San Antonio María Claret⁴⁰.

¿Cómo actuaban los misioneros?

Enfervorizaban con sermones en los que, a falta de micrófono, la retórica de los predicadores, con el auxilio del tornavoz, utilizaba el gesto y la entonación en los más variados registros.

Además, las misiones populares contaban con el viacrucis callejero que solía hacer un alto en la cruz o calvario, dentro o

(33) Ob. cit., 420

(34) Ob. cit., 463

(35) Ob. cit., 470-471

(36) Ob. cit., 538-539

(37) SOBRINO, T.: *Episcopado abulense. Siglo XIX*, Institución "Gran Duque de Alba", Avila, 1990, 231.

(38) Ob. cit., 243

(39) Ob. cit., 195

(40) Ob. cit., 194

fuera de la población, así como la confesión general, misa y comunión, y la despedida en la que se acostumbraba a dejar una cruz fechada como recuerdo de la "santa misión".

Para aquellos viacrucis procesionales, alguien debió encontrar el texto de Juan de Padilla como anillo al dedo, pese a cierto léxico antañón.

Si hemos cargado en documentar la ininterrumpida actividad misional de los obispos abulenses, es para justificar que cualquier equipo de predicadores populares estuvo en condiciones de proponer "el Calvario" como recurso pastoral.

CRONOLOGÍA DE SU INTRODUCCIÓN

La pista para la fecha aproximada nos la dará una edición del XVIII o XIX, con interpolaciones varias, como ese "Variza y Koruza y Cobeñado" (estrofa 2, verso 4) de la versión casavejana facilitada a Abelardo Rivera y que editó en 1925:

*Quedaba su cuerpo real degollado;
por todas partes la sangre corría,
y no se hartaba la gran perrería
de Variza y Coruza y Cobeñado.*



Cruz en Casavieja. (Foto: J. M. González)

*Venía el camino muy triste poblado
con el sentido del pueblo contrario,
incluso todo el lugar del Calvario,
laderas y cuestas y más de un collado.*

(41) *La Pasión de Nuestro Redentor Jesucristo, sacada del retrato (?) de la vida de Cristo, por el P.D. Juan de Padilla, monje cartujo. Valladolid, en casa de la viuda e hijo de Santander, (¿1805?), 4º, 51 fols.* (no hemos encontrado tal edición vallisoletana, clave para la cronología de su introducción, si contuviera las citadas variantes. Parte del Retablo (no el fragmento casavejano) lo publicó el canónigo ovetense Miguel del Riego en su *Colección de obras poéticas*, Londres, Carlos Wood, 1843, 4º mayor; también edición de 1842). Lo hemos comprobado en los ejemplares de la Biblioteca Nacional (R/21.305 y 19.213) (PALAU Y DULCET, A.: *Manual del librero hispanoamericano*, XII, Barcelona, 1959, 150).

Ahora el texto padillano que no conoce tal onomástica:

*Quedaba su cuerpo real degollado.
De todas sus partes la sangre corría
y no se hartaba la gran perrería
del farisaico juicio dañado.
Venía el camino muy triste poblado
con el gentío del pueblo contrario.
Henchiase todo el lugar del Calvario,
laderas y cuestas y más su collado.*



Foto: Victor Martín

Pero esa edición moderna no está localizada⁴¹, por el momento. ¿O Variza, Coruza y Cobeñado son términos acuñados o creados por el habla popular sobre vocablos cercanos?

Lo que sí sabemos que es que se cantaba en el siglo XIX, porque en los años 20 el alcalde Nicasio Anta le contó a Abelardo Rivera que el Calvario era una tradición arraigada en Casavieja. (Y en Piedralaves, según su diligente cronista Pedro Anta; lo señalamos).

FINAL

Hay que felicitar a Casavieja por mantener la tradición de este Calvario padillano, salmodiado con tanto respeto. Y desear que dure muchos años. Sólo habría que hacer una pequeña restauración en texto tan venerable que, tras rodar tanto, le han salido algunas palabras oscuras y alguna frase incomprensible. Levisimos cambios para que pueda ser entendido hoy. Es el vino añejo en odres nuevos.

Pongamos nuestra ilusión y confianza en las generaciones jóvenes de Casavieja y Piedralaves que sabrán estimar como una joya este Calvario legado por sus mayores.

(Conferencia celebrada en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Casavieja el 7 de septiembre de 1996)